

LA INMINENCIA POÉTICA.

Enrique Arenas Capiello.

Universidad del Zulia

Más que lebrez, ligero y dividido,
al esparcir su dulce acometida,
los miembros suyos, anillos y
[fragmentos,
ruedan, desobedientes son,
al tiempo enemistado.

Poética la voz, anónimo el rostro

Lezama Lima

La ironía es la forma que da el autor
a su propio despego, el fragmento o,
si se prefiere así, la reticencia que
permite retener el sentido, para que
así se dispare mejor a direcciones
abiertas.

Roland Barthes

La poesía de Lezama Lima sabe que tiene que asumir el fragmento. La realidad del mundo, de la sensibilidad, de la percepción, del conocimiento sólo revela una mínima parcela de su existencia. Detrás de estos aspectos el universo se complace en insinuarse como en un levísimo sueño, como una burla del ser. Y el hombre colocado en medio del estupor de una revelación efímera, se desespera por alcanzar un centro, un absoluto. Sin embargo, consciente de que el arquetipo es una nostalgia, trata de buscar una vía donde "lograr arañar una hilacha del Ser universal" (1). En la concepción del escritor cubano el hombre recorre un camino que al mismo tiempo que constituye una experiencia de lo creativo, una vivencia del hacer cultural, es al mismo tiempo definición de su propio acontecer en cuanto búsqueda de su relación con el cosmos y de su más profunda identidad. Por la brecha de un desgarramiento ontológico de su unidad primigenia, el hombre se inquieta por captar, aprehender por lo menos, el aroma de una totalidad perdida. La intuición de lo absoluto le acosa en la claridad del medio día, en la penumbra de la noche, en la humedad de la lluvia, frente al pasto, dentro del templo, en el mercado, en la calle. Es apenas un ritmo, una vibración, un movimiento de la conciencia. Instancias que buscan a ciegas su sentido, su completitud y su integración final en un sistema es-

1- Lezama Lima, José, *Algunos tratados en la Habana*, Ed. Anagrama, Ediciones de Bolsillo, serie Literatura Ensayo, Barcelona, España, 1971, p. 36-37.

clarecedor y coherente. Ese misterio que a veces se siente corporalmente, ese enigma que deviene casi una respiración en tanto permite vislumbrar por instantes efímeros una epifanía, llega con el tiempo a transformarse en obsesión. en una mística casi, porque plantado en medio de la suspensión, la pausa de un mundo fragmentado, el humano aspira a darle cuerpo a su visión. sospecha, flujo o sueño. La intuición del absoluto, del arquetipo, del ser, se hace entonces un sueño con cuerpo y vigilia. Enamorados del sueño y de la lúcida conciencia de que existe, los hombres levantan su deseo por encima de sus escombros y ruinas para tratar de hacer tangible de alguna forma aquello que los sobrepasa, engloba y explica cabalmente en tantos humanos y escudriñadores de la naturaleza. Lezama Lima a través de riesgosas peripecias oscuras ha logrado salvarse del naufragio; ha asumido sus peligros, peleando a brazo partido con lo que él mismo ha denominado su "locura", su "sistema", esforzándose hasta la exageración. estirando su piel hasta donde el papel, la letra, el cuerpo, el arco se lo permiten, asoma la cabeza por el "gurgite vasto" para llegar a la superficie con el Ser casi atado a sus espaldas: "la perfección que muere de rodillas" (2). Por la vía hiperbólica, por el camino de la creación poética establece una metafísica y una concepción del mundo de honda raigambre y realmente original, por procedencia y propia peculiaridad. A través de ese nuevo espacio estelar dentro del espacio cotidiano el poeta cubano ha hecho descender el poema a ras del suelo, a contaminarse de realidad, o mejor, a mostrar su reverso, a completarla "en la otra región" (3). Las esencias por tanto tiempo perseguidas empiezan a enseñar sus dedos, a mostrar una parte de su cuerpo, a encarnar tímidamente en la realidad:

Tierra húmeda ascendiendo hasta el
[rostro, flecha cerrada.

.....
La blancura seda es ascendiendo en
[labio derramada,
abre un olvido en las islas, espadas
[y pestañas vienen
a entregar el sueño, a rendir espejo
[en litoral de tierra y roca impura

Mi memoria prepara su sorpresa

Suenan las voces en su centro enchido (4)

2 Lezama Lima (antología), Ed. Jorge Alvarez, Bolivia, 1968, p. 45

3 Lezama Lima, Jose, *Las eras imaginarias*. Ed. Fundamentos, col. Arte, Serie Crítica. Caracas-Madrid, 1971, p. 28

4 Lezama Lima (antología), *vid supra*, p. 47, 49, 52

Un espacio ligeramente vislumbrado como en un entresueño húmedo y primordial; un lugar de mudéz obstinada va dejando asomar sus nieblas, sus movi- lidades de alba y ocaso simultáneos. La revelación lenta, huidiza, paulatina no es la de una entidad esencial, monolítica, dura, plena, sustancial. Se manifiesta por una leve pestaña, por un dejo de materia, por un elemento volátil. La sustancia de la *otra realidad* desconocida, completadora es apenas la encarnación frágil de una visión distante. La poesía como decíamos en un comienzo aflora de su naufragio, se precipita de su caída con la presencia de una totalidad espectral que busca dibujarse en su letra, en su signo:

Ah, que tú escapes en el instante
en el que ya habías alcanzado tu
[definición mejor.

.....
pira gimiendo, palabra que huye (5)

Una figura, no obstante muere tras el combate, tras el arduo esfuerzo. Un mito pierde su rostro y sucumbe ante el fognazo del Ser. Narciso, el poeta sumido durante tanto tiempo en su contemplación, llega a la superficie convertida su faz, su volumen, en mirada pura, absorta, en tela de una nueva entidad huidiza pero de obstinada presencia en movimiento:

Así el espejo averiguó callado, así
[Narciso en Pleamar fugó sin alas (6)

Lo otro, el absoluto no se revela como un ser preciso, redondo, sino como la adivinación corpórea de un inasible espacio. La otra mitad del verbo que completa al mundo es apenas una red que se origina de la extensión al infinito de un rostro y un cuerpo que se sometieron al riesgo, al peligro para nacer en otro ámbito, en otra dimensión que es la misma alargada. El poema devora el ser del poeta-narciso y lo arrastra hacia el porvenir para convertirlo en un espacio siempre futuro en el presente. Otra instancia comienza a hablar a través de la poesía, otro *corpus* empieza a musitar sus mudeces. Sin cuerpo, sin vos, sin rostro, sin lengua es horizonte que dobla, triplica su grito y su presencia, su línea, su marca, su frontera y palabra en el porvenir que brota ante los ojos y que huye pero hablando en silencio. El ser adquiere una presencia en la ausencia y emite una luz de

5-*Ibidem*. p. 51. 53

6-*Ibidem*. p. 50

silencio que es su propia sustancia. Mudez habladora e intangible, huidiza, invisible presencia lo fundan y definen:

en la llama fabrica sus raíces y su
[mansión de gritos soterrados
.....
Rastro absoluto, firmeza mentida del
[espejo.
El espejo se olvida del sonido y de la
[noche
y su puerta al cambiante pontífice
[entreabre.
Máscara y río, grifo de los sueños.
.....
Dócil rubí queda suspirando en su fuga
[ya ascendiendo.
.....
La mano que por el aire líneas impulsaba (7)

Esa totalidad de lo real-irreal, eso que se esconde tras las cosas, los seres, hace su aparición inexistente, mentira encarnada que reclama el silencio terco, obstinado su derecho al constante brote y nacimiento. Se quiere existente *sub specie fictionis*. se arriesga presente sobre el espacio móvil, desplazable, acuoso de la palabra entre-vista. Detrás de la máscara, de la apariencia, del fluir perdido y extraviado, el poeta sepultada su identidad personal y mítica por ese cuerpo que lo funda y lo destruye bajo la hipóstasis del hacedor de puente, de frontera, o conector con lo otro presente en la inminencia del poema, empieza a constituirse vaporosamente de entre los escombros, una identidad, una función que es la corporización diluida en el río de la poesía, de la posibilidad latente de seleccionar, reorganizar y hacer brillar la estructura de lo que está brotando y necesitando hablar. La voz del poeta muerto cede su lugar al silencio del lector, silencio y distancia de la poesía, su destino último:

Ahora llevaba el oído al caracol. el
[caracol
enterrando firme oído en la seda del
[estanque.
.....
Mano era sin sangre la seda que borraba

7.- *Ibidem*. p. 48, 45 y 46.

Ecuestres faisanes ya no advierten mano
[sin eco, pulso desdoblado

.....
Sin sentir que me llaman
penetro en la pradera despacioso,
ufano en nuevo laberinto derretido

.....
Una flecha destaca una espalda se ausenta
.....
el espacio que manos desalojan, timbre
[ausente (8)

La presencia que hace posible el eterno brote del presente, del acto del lenguaje es esa entidad secreta, deseada, convocada, vacua para que pueda encarnar cada instante. El ser se manifiesta en el poema como una secuencia de rastros para actualizar y descifrar, y ese sitio epifánico debe ser corporizado por el lector para que el absoluto brille por una breve eternidad en la mirada o en la voz que lo obliga a comparecer ante la letra. En Lezama, la poesía, ese enemigo rumor, el poema en estado naciente ante el cadáver de la escritura, exige en silencioso grito un cuerpo, una voz, un tiempo, perdidos en la muerte de Narciso. La búsqueda del ser es en realidad una invocación y una convocación del poeta suicidado en discurso y devenido en ese cuerpo astral que es el lector, su doble: la amenaza perenne y en movimiento del absoluto en el poema: "una implorante boca para la distancia vacía" (9). Sin embargo, la estructura poética conserva detrás de la voz apagada del poeta, un rescoldo como si fuese el fantasma del yo poético que como reflujo volviese constantemente por sus fueros a reclamar al advenedizo lector, su prolongador, amigo y enemigo al mismo tiempo, una palabra. De esta tensión secreta, de este pulso invisible el poema se inscribe en un linde desde el cual es siempre una lid furiosa y discreta, sin equilibrio tranquilizador entre su biografía y los otros, entre lo individual y lo colectivo, entre el mito y la historia. Una oscilación tensa y suave al unísono, una enconada batalla amable entre el escritor y el lector; con lo cual el absoluto que devela el poema puede relativizarse, cotidianizarse, proyectarse en la Historia sin perder su entidad esencial. Ello permite, como bien dice Guillermo Sucre, al referirse al traslado de la vivencia del poeta a sus lectores, al cambio de identidad del escritor o del yo poético, que "ellos son los que escriben" (10) y hace también posible que

8 *Ibidem*, p. 46, 45, 46, 52, 47

9 Lezama Lima José. *Alumnos...* *vid supra*, p. 13

10 Guillermo Sucre, artículo: "La máscara y la transparencia", en Revista *Dilemas*, Artes Letras Ciencias Humanas, editada por el Colegio de México, México, sep-oct. 1972, vol. 9, No. 5, p. 7 y 5

se cumpla a aquello de que "el poeta propone y el lenguaje dispone. "El poeta se sale del centro porque en el fondo quiere estar en el todo, pero habría que recordar que hoy la totalidad es marginal para comprender que él no busca situarse nuevamente en un punto privilegiado" (11) La conversión del escritor en cuerpo fantasmal en la obra permite no sólo la posibilidad de la resonancia de otras voces en el poema, sino también, y es muy importante, la proyección de la vivencia personal hasta los linderos de lo mítico ancestral. No sólo el poema se hace eco lejano del lenguaje, de la Historia, de la fábula, sino que también aparte de constituirse como quería Valéry en "paraíso del lenguaje", logra arrojar luz sobre las obras precedentes que están en contacto con él y da, además, la posibilidad de mirar desde las obras del pasado que lo alimentan el desarrollo en algunos aspectos de una semilla, pudiéramos decir contemporánea, y que ahora luce ante nuestros ojos, eternamente nueva; como lo han probado en nuestros días Marthe Robert, Julia Kristeva y Gérard Genette. Si Lezama parte de Góngora, Quevedo, San Juan de la Cruz, Claudel, Gracian, Valéry, Mallarmé, Rilke y Saint John Perse, sus poemas no son sólo un tejido original donde el ser hace su breve y eterna aparición sino también un discurso intertextual, un juego verbal donde el ser además de una entidad metafísica es, además, un proceso literario. Texto de posibilidades ópticas, gnoseológicas, de vertientes ontológicas y de voces perdidas ausentes y presentes. El poeta resulta así el cruce de líneas entre su propia voz, la de sus modelos y las mudas pero latentes de sus lectores, "un ser sin identidad, que sólo existe por dar forma y vida a otro cuerpo" (12). Voz del escritor de la literatura, del discurso, del ser.

I-EL BESTIARIO NOCTURNO

pues el viento, el viento gracioso,
se extiende como un gato para dejarse
[definir.

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo
[asesinado
son peces, son llamas, son flautas,
[son dedos mordisqueados

J. Lezama Lima

11 - *Ibidem*, p. 7

12- *Ibidem*, p. 4

Si la poesía es según Lezama, la forma más plena de revelación de la Esencia, si el poeta es un hierofante, el discurso poético necesita elementos que permitan visualizar, corporizar el proceso de la creación, el nacimiento de la ficción, el surgimiento del ente poético. Recorren extrañamente, de una manera azorada, la poesía de este gran escritor cubano, entidades fugitivas, encarnaciones lábiles, presencias evanescentes donde el río de la creación parece tocar su núcleo irradiante. De entre estos seres nebulosos surge, por ejemplo, lo que podríamos llamar un bestiario nocturno, metafísico, que en su deslizamiento silencioso muestra las apariciones y el paso de la sustancia poética:

Pez del frío verde el aire en el espejo
[sin estrías, racimo de palomas
ocultas en la garganta muerta: hija de la
[flecha y de los cisnes. (13).

Los animales en esta poesía no aparecen solamente para crear un decorado elegante, suntuoso, sino para lograr un clima y para encarnar un tránsito, un proceso. El bestiario de Lezama es escenográfico y simbólico. Los peces, las corzas, los cisnes, las sierpes, las tortugas, valen por el efecto de lentitud, de suavidad, de trasmundo, de mudo movimiento que imprimen al discurso al que, en última instancia, alegorizan en su disimulado, taimado paso hacia lo imposible. Es el de Lezama un zoológico retórico más que un bestiario fantástico, en el sentido de que lo que se pretende nombrar con ese simbolismo animal es un discurrir de la sustancia fictiva que busca con avidez la encarnación. Esas *animalias* representan lo inasible ficticio que atraviesa, funda y constituye la marcha de lo claro en la oscuridad, la voracidad, el transcurso mudo pero hostigante de la poesía por el poema:

cuando en una misma agua discursiva
se bañan el inmóvil paisaje y los animales
[más finos
Antílopes, serpientes de pasos breves, de
[pasos evaporados,
parecen entre sueños, sin ansias levantar
los más extensos cabellos y el agua mas
[recordada (14)

13-Lezama Lima (antología), *vid supra*, p. 49

14-*Ibidem*, p. 51

Sumergidos en el sueño, los cabellos, el agua, el verbo, casi discretamente hechos de su sustancia éstos ser discurren como la materia primordial materna y como el discurso mismo del poema. Su densidad más que los elementos mencionados es el pasar, el fluir, una niebla onírica que los circunscribe o inscribe en "un territorio habitado por la alusión y la elusión" (15). Es decir, sin dejar de ser adorno, signo de aristocrática distinción, de delicadeza, de exotismo, de magia, de sueño, el bestiario lezamesco lleva, en última instancia, a la representación carnal de eso que Alfonso Reyes ha llamado "fenomenología del ente fluido" (16).

El halcón que el agua no acorralla,
 extiende su amarillo helado,
 su rumor de pronto despertado
 como el rocío que borra las pisadas
 y agranda los signos manuales
 del hastío, la ira y el desdén. (17)

He aquí pues que ese halcón es rumor (enemigo rumor). rocío, pisadas borradas, fluido como el agua, tejido de esa otra extensión que nace de lo condicionado, obligado y sometido a lo incondicionado e imposible que tanto pondera Lezama; es animal heráldico, gala retórica, elegancia literaria y al mismo tiempo alegoría de la dispersión; de la esfuminación del sentido, del discurrir, del borrarse de la metáfora en el proceso de la lectura inserta en el corazón del poema. Las "aventuras sigilosas" del halcón, el pez, el antílope, la corza a través de la letra, de los dibujos que imprimen en esa escritura de agua, de estalactita que es la poética de Lezama, son los jeroglíficos secretos de la literatura haciéndose mientras se muestra bajo la hipóstasis del adorno, del símbolo animal y emblemático en otra dirección. Estos seres van haciendo discurso, transcurso y recurso en el poema:

La esbeltes eterna del gamo
 suena sus flautas invisibles,

 Tú, el seductor, airado can
 de liviana llama entretejido (18)

15-Paz, Octavio, *Coniunciones y disyunciones*. Ed. Joaquín Mortiz, serie Cuadernos, México, 1969, p. 11

16-Reyes, Alfonso, *El deslinde*. Ed. El Colegio de México, 1944, p. 19

17 Lezama Lima (antología), *vid supra*, p. 55

18-*Ibid. m.*, p. 56 y 57

En la cosmogonía poética de Lezama, en las metáforas que emplea para ilustrar sus proyectos, sus utopías literarias, cuando quiere hablar de lo fluido inaprehensible, velocidad y lentitud simultáneas de las escenas del proceso poético, el escritor antillano utiliza con frecuencia un bestiario ficticio, no porque los animales designados al efecto sean siempre irreales, sino por la función poética que él les imprime: "también cada animal, cada objeto, tienen lo que pertenece al tiempo y el lado icónico, el signo al que pueden hacerse las preguntas que no han de ser respondidas" (19), "la simpatizante cercanía al mundo todavía inocente del animal" (20).

Como iconos los animales en Lezama llevan el discurso a la inocencia y asombro originales y al mismo tiempo van construyendo la materia heracliteana de ese río edénico y malicioso que es la literatura en tanto que proceso intermedio y ambiguo del ser y el pasar. Metáforas del poema, del movimiento, del tiempo, conservan, sin embargo, una dureza mítica, su inscripción en una tradición simbólica codificada en los secretos del cristianismo, la gnosis, la cábala y los misterios orientales. Uno de los animales casi totémicos, pasión baudelairiana y nilótica es para Lezama el gato "disimulado enemigo" (21). Si "enemigo rumor" es su poesía. La de Lezama, el gato y el halcón son sus encarnaciones más fieles: hechos de la tela fluida del rumor y lo inaprehensible del arcano. A través de ellos la literatura y la tradición, lo conocido y lo desconocido tienden un puente por donde se llega a "la comunicación de los dos mundos enemistados" (22). Y estos totems poéticos "se organizan en un tiempo sutilmente legendario y a la vez carifozamente familiar" (23).

Sus sombríos rasguños, exagramas chinos
[en tu sangre,
.....

Los fantasmas resinosos, los gatos
que dormían en el bolsillo de tu chaleco
[estrellado
.....

Desde entonces, el mayor gato, el peligroso
[genufleso (24)

19.- Lezama Lima, citado en: García Marruz, Fina, *Lezama Lima* (recopilación de textos). Ed. Casa de las Américas, serie Valoración Múltiple, La Habana, Cuba, 1970, p. 112.

20.- *Ibid. m.*, p. 115

21.- *Ibid. m.*, p. 116

22.- Lezama Lima, José, *Las cras...*, *vid supra*, p. 139

23.- *Ibid. m.*, p. 144

24.- Lezama Lima, (antología), *vid supra*, p. 123

En sus ensayos Lezama propone al gato entre los egipcios como emisor del símil, como el animal cuya boca, cuya voz, cuyo rostro es una amenaza de la metáfora: "para los egipcios, el único animal hablador era el gato, decía un *como* que lograba unir los dos puntos magnéticos de su bigote. Esos dos puntos magnéticos, infinitamente relacionables, están en la raíz del análogo metafórico. Es un relacionable genesiaco, copulativo" (25) "Ka es también para los egipcios el gato" (26). El gato llega a ser así una cifra del arcano, una metáfora del arco tenso que une lo real e irreal, una figura que traza junto con los otros animales-palabras la red de la obra literaria. El pez, es otro ente clave en la poesía de Lezama; le sirve también en sus ensayos para ejemplificar su poética. Animal escurridizo, humoso en su asimiento, es una precisa forma de dar la idea acerca del discurso poético igualmente inasible: "semejante a la incesante y visible digestión de un caracol, el discurso poético va incorporando en una asombrosa reciprosidad de sentencia poética y de imagen, un mundo extensivo y un súbito, una marcha en la que el polvo desplazado por cada uno de los corceles coincide con el extenso de la nube que lo acoge como *imago*. Marcha de ese discurso poético semejante a la del *pez* en la corriente, pues cada una de las diferenciaciones metafóricas se lanza al mismo tiempo que logra la identidad en sus diferencias, a la final apetencia de la imagen" (27). En Lezama el *ictius* no sólo lleva al simbolismo cristiano sino a territorios de un estremecimiento larval, de era fabulosa, limosa:

y los peces recuestan alfabetos y los somno-
[lientos instrumentos devorados. (28)

.....

...cuando llegaron los espesos
ciegos, no saltaban sus manos con el nacimien-
[to de los peces cantadores

en la *Montego Bay*. (29)

.....

25-Lezama Lima, José. *Las eras...*, *vid supra*, p. 179

26-Lezama Lima, José, *Algunos...*, *vid supra*, p. 16

27.- *Ibidem*, p. 11

28.- Lezama Lima (antología). *vid supra*, p. 91

29.- *Ibidem*

...pez mirándome, sepulcro. (30)

.....

Pero la última noche venerable
guardaba al pez arrastrado, su agonía
de agujas carmesíes,
como marinero de blandas cenizas
y altivez rosada.

El caballo, el caracol son también animales que llegan a hacerse signos del proceso de la creación; sobre todo en el caballo detrás del cual hay una poderosa iconología mítica en la poesía universal. Poderoso símbolo totemico y primitivo está ya ligado a una ancestral y nocturna fuerza milenaria:

El caballo relincha cuando hay un bulto
que se interpone como un buey de peluche,
que impide que el río le pegue en el costado
y se bese con las espuelas regaladas
por una sonrosada adúltera neoyorquina.
El caballo no relincha de noche;
los cristales que exhala por su nariz,
una escarcha tibia, de papel;
la digestión de las espuelas
después de recorrer sus músculos encristados
por un sudor de sartén.
El buey de peluche y el caballo
oyen el violín, pero el fruto no cae
reventado en su lomo frotado
con un almíbar que no es nunca el alquitrán.
El caballo resbala por el musgo
donde hay una mesa que exhibe las espuelas,
pero la oreja erizada de la bestia no descifra.

Perdidos en las ciudades marinas
los corceles suspiran acariciadas definiciones,

Esas "acariciadas definiciones" se corresponden y relacionan muy coherentemente con las preguntas sin respuestas del enigma y de la poesía tal como se concibe dentro de "una comunicación oscura, oracular". El caracol es fundamental dentro de la teoría de lo imaginario en Lezama no

solamente va a definir la manera como se interpenetran y cruzan lo finito y lo infinito a manera de metáfora geométrica del espacio poético sino que le va a servir para configurar una imagen de lo continuo-discontinuo cósmico. Así puede hablar de “el caracol de escritura sombría”. Y definir la poesía como “un caracol nocturno en un rectángulo de agua”.

Hay versos donde el bestiario se va haciendo más explícito en cuanto a su simbolismo y a su textura de metagrama literario:

su lengua apuntadora
de canarios y antílopes cifrados
.....
jugaba entre un lebrél de microcefalia reiterada
y una gran pared que se desmorona,
.....
El cono de agua que las mulas enterradas en mi jardín
abren en la cuarta parte de la medianoche
.....
Conducido por cifras estronómicas de hormigas
y por un camello de humo...

Se van difuminando su carnalidad, su cuerpo hasta quedar reducidos a cifras, guarismos imaginarios o imágenes de un tránsito fugaz e inaudible, “entretejidos antílopes”:

La carne rosada del memorioso molusco...
.....
Inicianse los címbalos y ahuyentan
oscuros animales de frente lloviznada
a la noche mintiendo inexpresiva
groseros animales sentados en la piedra,
robustos candelabros y cuernos
de culpable metal y son huidos

Ya acá podemos ver la graduación que los animales van sufriendo en sus cuerpos que se tornan de sombra y de humo, neblinosos, esperpénticos, elusivos con una permeabilidad nocturna y espectral por la que se cuele lo incierto, lo fantástico, lo vigoroso. El bestiario ha vuelto definitivamente a sus animales, metáforas, números del misterio de la creación en lo que Lezama llamaría “la segunda noche”. Los animales crean atmósferas, borran fronteras, se deslizan como un ente moluscoide, como ameba ubicua a través de la nocturnidad textual:

con el embarazo de una pregunta transportada
| a lomo de mula

La serpiente, otro totem mítico y de la ficción en Lezama aparece como una obsesión en su literatura. Símbolo contradictorio de lo extenso horizontal finito y del eterno retorno; animal que se muerde la cola puede como el caracol integrar y superar la aporía finito-infinito:

...los fragmentos de una serpiente
que queremos soldar
sin preocuparnos de la intensidad de sus ojos

La tortuga está ligada a la infinitud y morosidad del tiempo vivido frente a lo eterno:

repitiendo día y noche con el ritmo de la tortuga
que oculta el tiempo en su espaldar

En la explicación del origen del alfabeto como instrumento para consolarse frente a lo desconocido y convocar lo medido, el hombre, según Lezama, venció la extensión del desierto con el arado y las letras:

La prueba del desierto se llenaba de
[Innumerables bueyes blancos

Aquí el buey pasa de ser instrumento doméstico, de trabajo, de producción rural, a ser letra, signo, hendidura en la extensión que fue creando sobre el suelo o sobre el papel con su figura como cifra o *gramma*, "el alfabeto naciendo en el terror del desierto", "el reto de la extensión y el paso del buey parecen quedar en cada letra mandada a grabar por los reyes pastores"

y todo lo que ha pasado por la frente
[del hastío
del búfalo solitario

El pájaro puede también conducir lo imaginario hasta un confín mítico, extraño paraje órfico, lugar de cita de la tarde y el deceso:

el débil ruiseñor hilando los carbucllos
de la entreabierta siesta
y el parado río de la muerte.
.....
el hombre desnudo entona su propia miseria,
el pájaro mosca lo mancha...
.....

guiados por la paloma que sin ojos chilla,
que sin clavel la frente espejo es de ondas,
[no recuerdos

También el pájaro aparece ligado al fluir o a la dis-
persión
el pájaro hoguera, deshaciendo el fuego en gotas

El bosque soplado
desprende el colibrí del instante

Seguimos descendiendo la escalera, la escala de animales hasta llegar
al gusano, destrucción para que hablen las aguas:

Al perderse el contorno de la hoja
el gusano revisaba oliscón su vieja morada;
al morder las aguas llegadas al río definido

Hasta llegar al símbolo por excelencia de la ardua labor de creación
poética alegorizada en ese mulo que sabe y no sabe muy bien los riesgos, la
ruptura, el hiato que separa las dos orillas del abismo por donde torpe, ter-
co, se empeña como el hombre o el poeta soberbio, humilde, consciente e
inconsciente, trágico y resignado a cruzar la dimensión inalcanzable.
Irónica triste y grandiosa representación del poeta, de su jornada, de su in-
tento imposible. Animal franciscano y vallejiano comunica una nota grave
irrisoria, compasiva y cruel a la labor de la poesía:

Ese seguro paso del mulo en el abismo
suele confundirse con los pintados guantes
[de lo estéril.
.....
y en el cuello del mulo nadan voces
necesarias al pasar del vacío al haz del abismo

La experiencia poética en la concepción de Lezama implica cubrir con
una nueva extensión al hueco del salto, "la segura marcha en el abismo":

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,
más apuntala su cuerpo en el abismo

En *Interrogando a Lezama Lima*, el poeta cubano al definir la misión
del escritor utiliza el símbolo cristiano del pez, y él mismo, en cierta
manera, se concibe como pez, los ojos escamados: "nadie se le indique en

la dirección del índice, sino cuando se nos caen las escamas de los párpados y el ojo refractante del pez deja paso al ojo penetrado por el rayo del hombre". Una suerte de identificación del poeta con el pez que parece marcar su origen acuático, larval, su contextura humosa, como quien pasa por las diversas mutaciones del animal para ascender a la luz, "yo también soy como un peje; a falta de bronquios respiro con mis branquias". El animal como metáfora de los ambientes, situaciones, fugacidades, escenarios, climas, intuiciones, o como la carne misma de la imagen, del tiempo, del pasar o del devenir. O el animal como el doble del poeta, pez cristiano, Ka o gato nilota. La realidad del mundo y la real irrealdad de lo imaginario van tejiendo sus hilos hasta desembocar en un espacio donde todo deviene figura, cifra y contracifra de sí mismo, "acuario métrico". La poesía se va poblando de "pájaros escamosos", "peces de raspa", las escamas del pez, las plumas del ave, las partes del cuerpo, la piel de este "bestiario fabuloso" se empieza a expandir a coincidir, a ser el espacio poético mismo:

Como un oscuro cuerpo hinchado
por el agua de los orígenes

.....
El morado, camello, retrocede ensalzándose,
Escarba, escarba, en el aire una franja.
Cierra la tapa, cierra, de lejos. Vendrán a reclamar.

.....
Si se aleja, recta abeja, el espejo destroza el
[río mudo.

Las operaciones cotidianas, las acciones sencillas de estos animales, algunos domésticos, empiezan a trascender su propia esfera, su realidad domada para realizar las funciones de la imagen, de lo escrito de lejos, del elemento onírico que hace que su cuerpo y los mismos objetos de su alrededor devengan fluidez, humo imaginario:

como cuando el caballo masca el grillo,
[suprimiendo
la lengua, pisándola con sus cascos, siguiéndola
con los clavos, basta lengua con clavos de olor
.....
provocan un paseo a oscuras con peces voladores

Los animales en la poesía de Lezama Lima llegan a convertirse en sustancia de lo poético ya sufriendo un cambio funcional de otros elementos sobre ellos, ya espectralizados por la alquimia del poeta en figuras de lo epifánico, fugaces; ya haciéndose presencias obsesivas del infierno personal del escritor o creando los climas de magia, esoterismo, resplandor milenario o revelación arcana:

...la tortuga secular que mueve
sus grandes lámparas de recorrido
y sus arpones para unir la sangre
.....

se da su cuerda, y lo ensueñan perros

[con campanas

.....
La hoja viene al círculo hecho por la mano;
forma el gallo verde en la combustión piramidal,
gallito que no quiere ir a la cruz del círculo.

Su volverse a levantar es mero éxtasis de estilo,
empujón que enfatiza tronando en la veleta,
soltar piernas largas en el trasmundo decadente

Seres de pesadilla, entes de la alucinación, del delirio onírico, los animales van sutilizándose, espesando sus sombras, deambulando de lo aéreo a lo grave, de la luz a lo umbroso, de la gravitación material a la lustral; de la imagen solar a la subterránea; de personajes protagónicos de una oscura novela que es el poema siendo, mostrándose, haciéndose en sus más espectaculares, discretos y secretos movimientos o gestos primordiales, hasta poblar "el agua de la música sin sueños":

...el paisaje afilerado
en otro insecto de peluche con luna...

.....
y las preguntas, como orugas, tapiando

[laberinto de las hojas.

Por la vía concreta del cuerpo del animal puede llegarse a la región donde duerme el tiempo, canta en resplandeciente mudez el ser, donde anida el sueño que invoca a diario en la vigilia al hombre para su encarnación. Hormigas, gallos, tejones, van atravesando como entes extraños, de fábula, un territorio mítico, sagrado, donde se constituyen de una vez y para siempre en representación descarnada de la *imago*; punto donde el poeta toca por un instante lo imposible. Se convierten, para decirlo con las propias palabras de Lezama, en "las eternas figuras que atraviesan el patio de la costumbre":

Por el entronque espera la iguana mensajera,
tirándole su cuello gordo de siesta al coronel.
La iguana y el caballo truecan verde carnosos,
color igual al mosquito del tabaco.

.....

entretejidos antfopos de nieve corpulenta
y abreviados pasos que a la nube atormentan

Si es cierto que un aire surrealista contamina la imagen poética de Lezama Lima, si es cierto también que como en ciertos textos de Breton, Eluard o Soupault, el bestiario se vuelve obsesivo, profundo, larvario; que en cierta imaginería poética de Asturias, Neruda y Avila Andrade también gravitan como una densa y pesada alucinación, como una proliferación abisal, hay que tener en cuenta que en la poética del cubano, hecha de lejanía, de filtros helénicos, gongorinos, graciánicos o quevedescos los limos y las algas están decantados; el filtro vigilado a pesar de su sueño terrible. Ya hemos mencionado las diversas vertientes que desembocan en ese "espeso río de metáforas" (Vargas Llosa), que es la poesía de Lezama. Conviene andar con tiento y pie seguro cuando se trate de encasillar a este Lezama tan antillano y tan renacentista tan original por sí mismo. Diríamos que es el suyo un *barroco larvario*, como si dijéramos el contenido limoso del universo nerudiano pero vigilado con una óptica de Leonardo o Pico della Mirandola. El efecto es surrealista pero no el de la sintaxis más cerca de Góngora y Quevedo que de Artaud o Aragón. Su onirismo alucinado es de la estirpe de los surrealistas, pero su lengua original está entrevigilada, contravigilada por muchas voces que rinden pleitesía a su habla habanera y clásica. Conceptista como Quevedo o Gracian, absurdo en lo imaginario como los surrealistas, asomado a los misterios primeros, a los ritos iniciáticos como en los sacerdocios antiguos: hierofanía y vecindad al asombro americano. *Puer senex*. Lezama puede reclamar todas las herencias como suyas en una materia original y propia que es su misma distancia verbal, por eso puede decir, como un gran sacerdote milenar, "el que haya olvidado que las letras son reducciones de nombres de animales, aguijones para la agricultura, fragmentos de la cara o de las extremidades, diferentes alusiones a tienda o a casa, y lo sepa no por filología, sino por ese temblor que sentimos cuando recorremos la piel de un instrumento que nos rebasa en misterio y situación no podrá ser el escriba jubiloso en la eternidad de su oficio". Poesía alegórica además de ser el espacio de un onirismo estremecedor y vigilado, el poema de Lezama es también por derecho, un mundo donde lo cultural, lo mítico, el inventario familiar y anecdótico tiemblan con *otro sentido* "en la otra región", comunicando una resonancia, un llamado "tan primigenio como los conjuros tribales". Es decir que detrás del signo otra intención resplandece y acecha. Esa pulsión escondida, ese esfuerzo por hablar los orígenes hace que se instale en el corazón de la letra una vibración inédita. Un soplo perdido que murmura malicioso e inocente detrás de la hoja, el río, la casa y los seres que pueblan el bestiario, animales que abandonan el corral, el potrero, el patio doméstico, la acequia, la colmena, el vitral o el libro miniado para trascenderse en lenguaje, en palabra segunda, en parte del armazón de un mito del

locos, "ente imaginario fundado en lo real", "ente de razón fundado en lo irreal". A su través se revela un oficio ancestral: el de tomar las figuras de la realidad para reducirlas a la *otra materia*. Nombrar no sólo sino desocultar del ser su plenitud, convirtiendo los entes de la realidad en cifras, signos, letras por donde resuena lo otro complementario:

Las parejas comienzan a deshacer su recorrido,
perdiéndose por esa gruta de papeles
y encarnando sus sombras escarabajos y andamios.
.....
la sitiería entona gallos y doctrinas
y decide despertar entre dos escaleras.

El universo aspira a escribir y dar a leer lo desconocido en lo conocido y las bestias en climas, premoniciones o cifras. El poema a través de estas presencias viene a ser "la grafía de una precisa imprecisión", y aspiraría a darle forma verbal a inscribir en su estructura la apetencia de esa lectura y escritura cósmica que habla con una voz queda y secreta. El poema pretende doblar esa estructura para acceder a través de esa metáfora del universo en sus relaciones más maravillosas que constituye su trama, a la visión, la captación de la presencia o la otra mitad de la presencia del ser. Sin embargo esa fauna no pierde su contacto con la cotidianidad sino que la ilumina desde una ladera invisible:

el halcón remueve la ofrenda de su llama,
su amarillo helado.
.....
pues entre la media noche y el despertar
hacías tus injertos de azalea con araña fría,
que engendraban los sollozos de la Venus Anadvomena
.....
las pulgas, monedas
con las que el niño compraba los pericos cojos

Mundo de Lewis Carroll, espacio de extraños y deslumbradores gestos exorcistas, de entrañable prestidigitación surrealista, estas figuraciones de Lezama extienden su zoología hasta los linderos infernales ("los gallos de la infusión saltan furiosamente", "entre las arañas acorraladas por la lluvia salta: el reverso del sueño sobre la tierra"), donde el poeta experimenta tardíamente, lector interno de sí mismo, "apesadumbrado fantasma de nadas conjeturales", que ha estado intuyendo, descubriendo, niño proustiano, con la sabiduría de Lucifer, que la casa familiar, el espacio habanero de la conversación y la tertulia, que el ciempiés, la alondra, el perro y la tortuga se esconden cuando el poeta sueña despierto en lugares

inéditos que son, como diría Borges, “los patios profundos de un árido palacio”. La fauna de Lezama no sólo pretende crear atmósferas o hablar a su través, de la metáfora, de los procesos alucinantes de la gestación de la imagen (“tragaluz y estómago de ballena”), es también un acercamiento a través de lo concreto del lenguaje a otras entidades, metafísicas si se quiere, constituyen el entramado de su poética. Los animales se vuelven *Theoria*, sistema encarnado de las contemplaciones y los deslizamientos (“como el gato viejo de los otoños esclavizado en el centro de su ovillo”). Su presencia, recorrido por el discurso, va dibujando, va dejando como la baba del caracol en el suelo, una huella secreta, esa red invisible de murmullo apagado y hostil. La zoología lezamesca es una revelación de lo oculto y una malicia, una dimensión donde el poeta va creando o tejiendo como sus arañas (“dominantes posesiones de los arácnidos”), un diagrama de su otro, que se le desprende como una placenta nocturna: “el que ha escrito la poesía es de pronto sorprendido por otra poesía que él toca y agrada pero de revés”. El otro lado de lo cotidiano animal, de lo cotidiano familiar es la sorpresa, el hiato de realidad que a todos nos emite limo, origen, guiños pero que sólo el poeta puede adivinar, penetrar, pues es él quien únicamente sabe que:

si atraviesa el espejo hierven las aguas que agitan
[el oído

Así como sabe también que:

Bailar es encontrar la unidad que forman
[los vivientes y los muertos

El otro recorrido de Lezama es desde lo imaginario, fabuloso del animal hacia lo real, cotidiano y común. Incluso el viaje puede terminar en el mito o en lo domestico con el elemento mítico o litúrgico incrustado en su entraña:

La vaca se hace más egipcia al comerse su
[placenta

.....

Un pichón gordo resbala.
El alambre su cresta enarca,
el pichón dobla la escala
y exhibe su moderna parca
en las lecturas zodiacales,
pavón de atrévetes formales.

.....

.....
El lagarto que separa las piedras pisadas por un

[caballo con tétano

Gradualmente, insensiblemente esta fauna lezamesca, húmeda de una suerte de clima fantasmagórico va dejando asomar sus intercambios, sus transfiguraciones, sus robos, sus metamorfosis hasta venir a dar como revelación final, espacios milenarios donde la fábula y el mito no son sólo la entrada a un cosmos del primer día de la creación sino también testimonio y presencia de la visión encarnada de lo edénico detenido en la imagen y la contaminación del hombre por la entrada a su cuerpo del animal fantástico:

trocado en ciervo el joven
que de noche arrancaba las flores
con sus balanzas para el agua nocturna

.....
El anca de las ranas lo interroga como al rey

[vegetal

.....
donde la nutria del rey lavó los pañales egipcios

.....
...La tromba es un témpano donde el niño tira del

[rabo

de la salamandra plutónica...

Periplo de una zoología doméstica u onírica, los poemarios de Lezama se arriesgan en esa zona donde las más veces el poeta regresa con cenizas, polvo, escamas de los cuerpos fugitivos que pretendió aprehender pero de ellos quedan como testimonio humeante, "los fantasmas resinosos", "números, hipogrifos", "injertos de azalea con araña fría". Un rescoldo, una energía de *zoon* inexistente contamina los parajes más silenciosos del verbo lezamesco donde germinan y pululan los ruidos de la imagen, "esos animales ruinosos", "una fauna casi soñada":

como lograste alucinar al Sileno
con ojos de sapo y diamante frontal

un redoble de cortejos y tritones reinando

En esos mundos blandos el hombre despereza,
como el rocío del que parten corceles,
extiende el jazmín y las nubes bosteza

Lugar de cruce del animal y del hombre o el hombre sumergido en el corazón congelado de una fauna mitológica:

Antorchas como peces, flaco garzón trabaja
[noche y cielo,
arco y castillo y sierpes encendidos, carám-
[bano y lebrei

II- LETRAS, NUMEROS

y se fruncen las letras en el sueño

Lezama Lima

el espíritu
es una invención del cuerpo

roer silogismos
habitar razones en ruinas

Octavio Paz

Una humilde soberbia signa el discurso poético de Lezama. Esa actitud es para el escritor un análogo de ese "combate dentro del combate" que es el acto de escribir. El poeta ha luchado desde los años jubilosos pero arduos de la revista *Orígenes* para hallar una medida, una mesura para aquello que se le escabulle, que se le escapa detrás de su "caracol nocturno". Enfrentado con "su andar de mulo terco y brujo en el abismo", Lezama está consciente de la cortedad y pobreza de los instrumentos de la poesía para alcanzar los resplandores originales. No obstante, esa misma pobreza ha engendrado, engendra una riqueza de rodeos, acercamientos, tanteos, en los que un fragmento de eternidad se congela en una red verbal como una estalactita. Una visión desmesurada, con su correspondiente "entrevisto", "entreoído", tiene que hallar una encarnación a su extensión, a su compás inabarcable. En el principio el hombre se ve obligado a existir desde la geometría pero el verbo, o su reverso, no cabe en sus linderos. El poeta cubano ha elaborado una hipótesis, conjetura del conocimiento; historia imaginaria y metáfora de su poética donde la avidez de de totalidad, el hambre de vislumbrar en redondo la realidad ha llevado al hombre por el mismo temor que por esta actitud experimenta, a domesticar lo inextenso con lo cual nace su condenación: el ser en la extensión. "*Littera nascimur* es decir, por la letra nacemos". Y por ende, al mismo tiempo morimos, podemos agregar. La letra nos salva de la devoración de lo infinito; impide como una muralla que se inscribe en el cuerpo que lo otro desbordante nos trague, nos diluya. Pero nos evita la sensación car-

nal, voluptuosa, riesgosa, casi una mística de la aniquilación, que experimentaríamos al ser absorbidos por la gran boca del todo y la consciencia corporal, lúcida, terrible de esa potencia cósmica. Nos reduce a un microcosmos nostálgico de esa vivencia primordial. En cambio de eso nos queda en las canas unos cuantos residuos: graffías encuestas del mundo, del ser, de la voz, del infinito y de la relación visceral de todos esos elementos entre sí. En la teoría de Lezama Lima un mito original brota en ebullición de un espacio infinito. Un lugar donde el hombre sería una suerte de pantofanos, de cosmofanos, un resonador de lo inaudible total. Su ser y su palabra coincidían con la gran voz y el gran cuerpo del mundo. La relación del hombre con aquello que lo desbordaba era amorosa, entrañable; "en ese tiempo el hombre está más cerca del río y de la hoja". Forman una sola realidad vibrante, acompasada, atravesada por los mismos efluvios y ritmos ancestrales. Realidades autónomas ambas y metáforas unos de otros al mismo tiempo sin desrealizarse. Y esa zona de tangencias vitales, de contactos húmedos, voraces, como la hiedra y la piedra, hacen que como un río secreto, limoso o una mar milenaria corra en vez de la sangre por la esencia del hombre:

La planta del pie tenía nocturnas raicillas,
la palma de la mano escondía estrellas desc-
[fradas y respirantes

Las voluptuosas estancias, despertadas por el refi-
[namiento de la hoja
del plátano, dejaban para los jinetes el rocío del
[sueño fálico